

**FORMACIÓN EN I+D+I:
RETOS AL MOVILIZAR CONOCIMIENTOS**

Jaquelina Edith Noriega y Carmen M. Belén Godino

DOI: 10.54871/1lce21cd

Introducción

Desde hace varios años, como docentes investigadoras de la Universidad Nacional de San Luis, nos dedicamos a formar investigadores. De estas múltiples y ricas experiencias enlazamos preocupaciones propias y de otros que nos las han transmitido, en ocasiones con claridad meridiana y en otras cubiertas por distintas capas de cotidianidad, todas ellas referidas, en nuestro mundo de significaciones, a estos interrogantes: ¿para qué investigamos? ¿Por qué investigamos? ¿Para quién/es y con quiénes investigamos? Estas preguntas ineludibles en las universidades públicas de gestión estatal, aunque fundantes del compromiso y ligazón social, no son moneda corriente entre los académicos, ni entre los noveles ni entre los consolidados. De allí la urgencia de su tratamiento, canalizándolas por una multiplicidad de puertas de entrada, que pueden ir desde las propuestas académicas de posgrado, como la que analizamos aquí, u otras que a diario se desarrollan en las universidades con finalidades similares.

Las Secretarías de Ciencia y Tecnología, los centros de investigación, los proyectos de investigación, las unidades de vinculación tecnológica, las becas de investigación, las pasantías de investigación, las estancias de investigación, la movilidad académica, las carreras de grado y posgrado, parecen ser lugares donde instalar estos debates.

Con esta publicación nos proponemos aportar reflexivamente a la compleja problemática de la formación sobre investigación en el nivel de posgrado, desde una perspectiva que contextualiza institucionalmente esta instancia, enmarcándolo en el enfoque crítico de la intervención institucional, por un lado, y de la investigación universitaria orientada a la movilización social del conocimiento, por el otro. Este ensamble entre formación de posgrado e intervención institucional será desarrollado un poco más adelante, al igual que las virtudes de entender la formación en el nivel del posgrado desde esta perspectiva, en referencia a la formación de investigadores/as

en la universidad. Consideramos que, desde las ciencias sociales y las humanidades, es posible ofrecer elementos conceptuales, perspectivas analíticas, que pueden ser muy útiles a los fines de avanzar en procesos de mayor involucramiento social, relevancia de los aspectos contextuales, prácticas de producción de conocimiento, modelos de formación en investigación, perspectiva de género, utilidad y relevancia del conocimiento que se produce en las universidades, entre otras (Naidorf y Pérez Mora, 2012; Naidorf y Alonso, 2018; Yuni, 2021).

La orientación de la investigación a la demanda social, en su más amplio y abarcador sentido, resulta cada vez más un anhelo y un desafío que sobrevuela la producción de conocimientos en las universidades latinoamericanas y argentinas. Quizás anclado en su origen o en la complejidad de los contextos, lo cierto es que este aguijón permanece clavado en las fibras más íntimas de las universidades desde hace años, y por estos días atraviesa una remozada vitalidad, que se observa en discursos, diálogos, intercambios y acciones concretas.

Características generales de la formación en el posgrado en Argentina. Aportes de las ciencias sociales y humanas para construir nuevas agendas de investigación

El posgrado en Argentina se encuentra poco regulado, desintegrado entre las instituciones. Si bien la década de los 90 se caracterizó por una gran expansión de la oferta y demanda, tanto pública como privada de posgrados en toda la región, esta expansión no fue ordenada, sino que siguió un patrón caótico, desordenado y desarticulado, tal como se señaló anteriormente. Este desarrollo no fue suficiente, por lo que la baja cobertura del posgrado es otro rasgo distintivo que no ha logrado revertirse en las últimas décadas, quizás basado en su carácter arancelado en el sector público, en casi toda la región (Rama Vitale, 2007).

Si tenemos en cuenta que en nuestros países el mayor desarrollo de la investigación se ubica en las universidades de gestión pública estatal, es innegable la urgencia de pensar en una nueva agenda de políticas universitarias (García de Fanelli, 2009), que aborde, en el nivel cuaternario, perspectivas que orienten la investigación hacia el desarrollo social. En este sentido, al pensar en la instrumentación de cambios, es preciso señalar al menos dos planos: uno concerniente al sistema central de gestión y otro al institucional. En este último

encontramos un desafío al que pretendemos contribuir con las presentes reflexiones: el fortalecimiento del cuerpo académico, en este caso, a partir de la formación en investigación en el nivel de posgrado; pero no cualquier tipo de investigación sino aquella que se orienta al encuentro con actores, organizaciones e instituciones del medio social que demandan conocimientos a la academia. En tal sentido, pensamos a la universidad y a los equipos de académicos no como actores pasivos frente al mundo social sino como quienes salen en busca de la identificación de esas necesidades y deciden coconstruir conocimientos con los destinatarios de esos desarrollos.

Sería ingenuo de nuestra parte pensar que todo se reduce a una cuestión de actitud, o de intereses de la academia, indudablemente existen regulaciones de la profesión académica y de la vida institucional de las universidades que poco colaboran en el sentido planteado. García de Fanelli (2009) sostiene al respecto:

En pos de mejorar la articulación de la universidad con el medio, creo que lo más importante es que la enseñanza y la investigación que realicen las universidades sea de alta calidad y que se desarrollen arreglos institucionales que faciliten la comunicación entre el mundo académico y el sector productivo (p. 5).

Como pedagogas, docentes universitarias e investigadoras sociales, nos reconocemos enmarcadas en una línea de trabajo en expansión en América Latina, que aboga por la reflexión acerca de la producción y uso de los conocimientos que se producen en los ámbitos académicos. Esta mirada es un aporte que se realiza desde —y a partir de— las ciencias sociales y las humanidades y que lleva por nombre *Movilización Social del Conocimiento* (Naidorf y Alonso, 2018). Dado el potencial movilizador que la categoría implica al pensar procesos, estrategias y acciones que realizan los académicos y la incipiente penetración de esta mirada en los distintos ámbitos universitarios, a lo largo y ancho de este país, es que resulta de suma importancia indagar su pertinencia, en pos de proponer espacios de formación de posgrado en investigación, desarrollo e innovación (Albornoz y López Cerezo, 2012; Sutz, 2005).

También como pedagogas, responsables del armado de la experiencia formativa, nos propusimos pensarnos, en palabras de Lucarelli (2008), como actores de “una profesión de ayuda para el

desarrollo de esos procesos” (p. 1). Procesos complejos que involucran el acompañamiento de los actores institucionales en relación con pensar y, quizá, alterar sus prácticas profesionales.

La utilidad del conocimiento (Naidorf y Alonso, 2018), se ha convertido en un eje de debate en torno a las políticas públicas de ciencia, tecnología, innovación y desarrollo que impacta en las formas de producción de conocimiento. La discusión en torno al modelo lineal, que supone un esquema por el cual el problema del uso del conocimiento científico es un tema que cobra relevancia al final del proceso investigativo y —en determinadas ocasiones— también al inicio, en la definición de las agendas, no toma en cuenta la participación de los potenciales beneficiarios durante el desarrollo del proyecto. Más bien, su rol es de simple receptor y ni su compromiso previo, ni su evaluación posterior serán tenidos en cuenta.

Rasgos de la experiencia de formación en investigación en el nivel de posgrado. Análisis de la propuesta como intervención institucional

Las dos propuestas formativas diseñadas se elaboraron con base en un requerimiento específico por parte del equipo de gestión de la universidad, de gestión pública, de la provincia de Catamarca. Se tomaron en cuenta los docentes que se inician en la universidad —curso 1— y el cuerpo de docentes consolidados —curso 2—. Desde un principio, analizamos dicho requerimiento como una *demanda institucional*, diferenciándolo de lo que se entiende por *encargo* (Ardoino, 1987). Este claro posicionamiento habilitó a que dicha demanda se convirtiera en un desafío de formación y de construcción de una propuesta para repensar las prácticas de investigación en el contexto universitario. Desarrollar este ejercicio en el espacio construido, en el marco de los cursos, permitió intervenir en los microespacios institucionales de pertenencia de cada profesional que participó.

La vinculación con la universidad, desde la construcción de las propuestas de formación, fue pensada como una práctica de intervención institucional, para que, a partir de los espacios generados, se reconocieran de manera conjunta los rasgos que constituyen a la cultura universitaria, las posibilidades de plantear nuevos espacios para el desarrollo de investigaciones que se vinculen con la comunidad, la identificación de los sentidos que sustentan a la investigación en la universidad, entre otros aspectos que consideramos relevantes.

Tal como expresa Schejter (2007):

Una de las dimensiones de una intervención tiene que ver con el conocimiento [...] Es por esto que defino una intervención como un trabajo de investigación [...] que indaga los modos instituidos de pensar de los miembros de la institución, a la vez que los propios. (p. 261)

Los académicos que decidieron formar parte de la propuesta, distinguieron en ella la posibilidad de repensar las propias prácticas de investigación situadas, y pensarlas junto a otras personas que, en esta oportunidad, eran colegas. Estos pertenecían a otras facultades y sustentaban otras formaciones específicas en campos disciplinares diferentes, pero presentaban un mismo interés. También, significó un espacio de desarrollo de conocimientos para nosotras, como docentes orientadoras de las propuestas formativas, tendientes a que el análisis pudiera *desarmar* ciertas estructuras, que en algunas instituciones universitarias suelen permanecer fijas e imposibilitan la emergencia de vinculaciones entre las prácticas de investigación y las realidades sociales.

Como bien explicitamos en un principio, la propuesta de formación de posgrado se enmarca como alternativa de intervención institucional, a sabiendas de que la intervención es un conjunto de prácticas, de acciones dirigidas a otros —ya sean individuos, colectivos, instituciones— para ayudarlos a acceder y desarrollar su autonomía.

De acuerdo con la mirada de García Salord (1991), una demanda social es lo que marca que un campo de problemas se constituya como tal para una sociedad, se imponga como cuestión social y como tema en las agendas públicas. Y es la misma autora la que explicita la relevancia de reflexionar acerca de los problemas y desafíos presentes en las universidades (2013). Desde los aportes teóricos de las corrientes institucionalistas, Ardoino (1987) define a la demanda como el acto fundante de la intervención. Esta reflexión crítica se enfoca en las prácticas de investigación desde perspectivas que recuperan la interdisciplinariedad como “un logro que trasciende a las profesiones, y un medio para construir una sociedad más justa y humana” (Carvajal Escobar, 2010, p. 157).

La posibilidad de analizar en conjunto las ventajas y desventajas que conlleva instalar, en las culturas universitarias, prácticas de

investigación interdisciplinarias, nos habilitó nuevos diálogos en torno a las preguntas iniciales, referidas a los sentidos de la investigación en la universidad.

También consideramos que este planteo formaba parte de la demanda, ya que “los problemas modernos deben estudiarse desde varias disciplinas y conformando equipos, para obtener soluciones integrales, dado que ninguna disciplina, por separado, puede dar resultados por sí mismas” (García, s.f., citado en Carvajal Escobar, 2010, p. 158).

El claro posicionamiento adoptado en ambos cursos en relación con el desarrollo de propuestas interdisciplinarias, delineó interesantes reflexiones que continuaron la caracterización de la cultura universitaria y dieron cuenta de una institución que impulsa, a través de la gestión, el desarrollo de propuestas interdisciplinarias. Tal como afirma Vienni Baptista (2015) “es necesario un proceso institucional específico que apoye y desarrolle la investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria, lo que implica un esfuerzo proactivo y una decisión política de la academia” (p. 167).

Descripción de la puesta en acto de la propuesta formativa

En este apartado analizaremos, en mayor detalle, la experiencia de formación en I+D+i en el nivel del posgrado de la Provincia de Catamarca. Tanto la propuesta del año 2020, como la reedición en el 2021, requirieron formación de docentes en I+D+i, en dos niveles diferenciados de profundidad. Uno introductorio, para investigadores noveles y uno avanzado, para investigadores consolidados. Ello determinó que cada curso presentara características distintas, fundamentalmente respecto de las competencias o habilidades investigativas previas necesarias para el cursado, tanto como en la profundidad de los contenidos a desarrollar.

Los cursos estuvieron enmarcados en un proyecto institucional de formación para la mejora de las competencias académico-científicas del cuerpo docente. Se dictaron en modalidad virtual y fueron coordinados desde la Secretaría de Posgrado y Ciencia y Tecnología del Rectorado.

Entorno virtual y encuentro

La modalidad a distancia resultó ser la más conveniente dada la situación sanitaria existente entre los años 2020 y 2021. Se resolvió realizar actividades sincrónicas y asincrónicas. Las primeras

incluyeron encuentros semanales, de desarrollo teórico, mediante videoconferencias en la plataforma virtual institucional. Estos fueron grabados y puestos a disposición en el aula virtual. Cada uno de ellos con una duración aproximada de dos horas. El desarrollo total de cada curso involucró seis semanas de duración, más un tiempo para la realización del trabajo final de integración. Las actividades asincrónicas involucraron lecturas y resolución de tareas prácticas, con consignas motivadoras traducidas en las propuestas de cada uno de los foros de reflexión.

Conocimiento disponible para la coconstrucción

El acceso al conocimiento estuvo provisto por la instalación del aula virtual en la plataforma educativa online de la institución. En ella, quienes participaron tuvieron acceso a bibliografía básica y complementaria, y también a una cuidadosa selección de webgrafía, con la finalidad de acompañar la reflexión, ampliación, especificación, apropiación y comprensión de los contenidos abordados. Además, se puso a disposición material audiovisual desarrollado especialmente para los cursos, en formato de diapositivas, videos de producción propia e infografías, entre otras.

La escucha y lectura del otro produce conocimientos

Los cursos se apoyaron en la perspectiva pedagógica del aprendizaje colaborativo, donde las experiencias de los pares colaboran en la formación de los investigadores. El intercambio de saberes y experiencias es lo primordial en este tipo de trabajo, que es promovido a partir de distintas instancias dentro del aula virtual y también en los encuentros sincrónicos.

Los foros de debate constituyeron una herramienta de intercambio de opiniones, experiencias y puntos de vista. Se convirtieron en interesantes espacios donde cada participante analizó las características que asumen las prácticas de investigación en su universidad y su vinculación con el medio social.

Cada curso tuvo dos actividades prácticas, que debieron desarrollarse en pequeños grupos organizados bajo el criterio de interunidad académica e interdisciplina. Entendemos que esta estrategia de trabajo posibilitó el intercambio de conocimientos y la elaboración de producciones conjuntas. Convocados por la tarea concreta los miembros de cada grupo debieron emprender procesos

de diálogo, de negociación y de acuerdos, que concluyeron en un único escrito. A través de estos procesos de interacción pretendimos habilitar espacios de intercambio de estrategias de pensamiento, de reflexión, de lectura, de producción académica, entre otras. En síntesis, los académicos, en tanto sujetos sociales, buscamos la colaboración activa y recíproca de otras personas para resolver problemas, y esto lo hacemos mediante procesos dialógicos y discursivos (Coicaud, 2008).

La evaluación pensada como coproducción y coaprendizaje

El trabajo final implicó, en ambas propuestas, la planeación de actividades que vincularan la investigación con el desarrollo y la innovación desde perspectivas interdisciplinarias. Esto, con el eje puesto en el uso social del conocimiento, las potencialidades y necesidades de la región, así como en las capacidades de los distintos equipos de investigadores que posee la universidad en la que se desarrollaron las propuestas formativas.

Dentro de los cursos se generaron dos espacios de reflexión individual y colectiva, que tuvieron como principal objetivo *mirar la complejidad* de las tareas de investigación, que habitualmente se realizan sin pensar motivos y motivaciones, tanto propios como institucionales.

Destacamos algunas reflexiones de las ideas principales que compartieron, pues, de esta manera, sus voces son las que se expresan: se destaca la relevancia del desarrollo de investigaciones interdisciplinarias; la importancia que adquieren los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social [PDTS], implementados como política pública en ciencia y tecnología en Argentina; a nivel institucional, analizan las acciones llevadas a cabo por la universidad, en relación con promover la creación de redes inter e intra institucionales; se focalizan en los espacios de formación de posgrado, con temáticas vinculadas a la Investigación, el desarrollo y la innovación, como clara política innovadora por parte de la universidad; se comparten análisis relacionados con la incorporación temprana de estudiantes en los procesos de investigación; aparece muy marcada la importancia que adquiere establecer redes entre sociedad y universidad, al reconocer necesidades específicas de la comunidad; en cuanto a las posibilidades de difusión del conocimiento científico, plantean la posibilidad de contar con una revista indexada de la propia universidad.

Desde la propuesta pedagógica realizada, entendemos que la planificación de un proyecto es un proceso que involucra estrategias, procedimientos y acciones asociadas a la investigación científica, al desarrollo tecnológico y a la innovación. Desde esta perspectiva, el proyecto de trabajo final se planteó como un diseño que integró, dialécticamente, pensamiento y acción. El mismo debía cumplir con ciertos requisitos tales como: ser factible, pertinente, coherente y relevante para el investigador, para la institución y para el sistema científico-tecnológico. Estos espacios formativos habilitaron la imaginación de otras modalidades de abordaje de la investigación. Algunas de ellas se inclinaron por la revisión de anteriores propuestas, tal fue el caso de un equipo de investigadoras que ampliaron, a partir del aprendizaje del curso, una propuesta de un Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica [PICT], que habían presentado en una convocatoria pasada. Otros elaboraron una propuesta interdisciplinaria con base en intereses de investigación en común, que fueron *descubiertos* en el espacio de intercambio virtual de uno de los cursos.

Enseñar y aprender más allá del tiempo y el espacio. Aportes para repensar nuestros aportes

Al pensar ambas propuestas de posgrado, debimos tomar varias decisiones pedagógicas y didácticas, algunas de ellas fueron expuestas y analizadas en puntos precedentes, solo resta señalar que:

Adoptamos una opción epistemológica que ofrece una mirada compleja sobre los acontecimientos sociales, acciones e intenciones humanas, considerando que esta formación en investigación permite realizar un abordaje interdisciplinar de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas, de manera articulada, en la construcción de objetos de investigación concretos (Noriega y Neme, 2019, pp. 28-29).

El encuentro con colegas de otras universidades de Argentina desencadenó procesos enmarcados en lo que Maggio (2018) denomina *enseñanza poderosa*. La autora define a *esta* como la enseñanza que posee los siguientes rasgos:

Da cuenta de un modo de entender el campo que es objeto de la enseñanza en una versión actualizada propia del tiempo en el que la práctica docente tiene lugar, incluyendo los interrogantes abiertos, que son los que justifican que se siga construyendo conocimiento (p. 12).

Los interrogantes propuestos en cada encuentro, las interesantes miradas de los participantes, en cuanto a las características que asumen sus propias prácticas de investigación en la universidad, la escucha atenta de las experiencias narradas en dicho contexto, hicieron que la propuesta formativa asumiera ese rasgo distintivo y fuera significada por nosotras como una *propuesta poderosa*. De acuerdo a las evaluaciones que nos compartieron los participantes, el espacio permitió visualizar los sentidos que orientaban las investigaciones en la universidad, los interrogantes que asumían distintos formatos, de acuerdo con los problemas que se observaban, los nuevos proyectos que se conformaban desde posicionamientos interdisciplinarios y las demandas sociales.

En estos encuentros sentimos la necesidad de volver a centrar la investigación en torno a la definición de preguntas, de problemas. Pero no cualquier tipo de preguntas o problemas, sino aquellos que tienen anclaje directo en la realidad social (Sirvent y Rigal, 2020).

¿El posgrado puede ser pensado como un espacio de intervención institucional?

Luego de haber concluido con el dictado de ambos cursos y con la realización del proceso de lectura, análisis y evaluación, pudimos reconocer algunos aspectos sumamente relevantes, característicos de las prácticas de investigación en la universidad en donde desarrollamos la propuesta de formación. A continuación, especificaremos los análisis contruidos sobre las experiencias formativas de los dos cursos.

En relación con la propuesta destinada a docentes noveles, destacamos su gran interés por formarse en temas relativos al campo de la investigación, en el marco de un proyecto institucional.

En relación con la propuesta destinada a aquellos con mayor trayectoria en investigación, es muy valiosa la experiencia capitalizada en la gestión de la investigación, que podría ser muy útil para encarar instancias de colaboración al interior de la universidad, mediante algún dispositivo —por ejemplo, estudios interdisciplinarios, eventos

académicos— que los incite a volcar su experiencia en la formación de otros recursos humanos desprovistos de tal experiencia.

También identificamos rasgos comunes en ambos grupos, tales como una cultura institucional instalada, que valora el lugar de la investigación para el desarrollo profesional y para el crecimiento en el mundo académico. Este *germen* es muy importante porque posibilita pensar en encaminar la investigación hacia múltiples sentidos, que no responden, necesariamente, a la reproducción del modo de hacer investigación tradicional. A la vez, advertimos la existencia de ideas muy claras respecto del formato de presentación de proyectos de investigación, de acuerdo a las especificaciones de la universidad. Por ejemplo, explicitan tener conocimiento sobre cada uno de los componentes que deben incluirse —descripción técnica del proyecto, relevancia del tema, beneficios esperados, impactos, política de género, entre otros—.

Existe un interesante conjunto de temas de investigación potencialmente orientables hacia el desarrollo y la innovación, tales como: educación ambiental; enfoques y perspectivas en las prácticas docentes de escuelas del nivel secundario; Diseño de un sistema de conversión solar fotoelectroquímica para zonas rurales, basado en el estudio de materiales semiconductores; evaluación de la calidad de agua en zonas rurales; abordaje interdisciplinar del impacto social y ambiental de los residuos sólidos urbanos. Aquí sería muy importante el trabajo que pudiera hacerse para que efectivamente sean transformados en programas de investigación para el desarrollo, que incluyan líneas de trabajo interdisciplinario e interinstitucional, que exploren los usos del conocimiento producido, a la vez que avanza hacia propuestas innovadoras en los distintos sectores.

Destacamos también que los temas de investigación citados en el párrafo anterior, están orientados a conocer situaciones relevantes en términos locales y regionales. Observamos, además, escasas experiencias de trabajo interdisciplinario, que condiciona la —débil— capacidad de los académicos de estos grupos para pensar propuestas que involucren intercambios entre colegas de distintos campos del conocimiento. Entre miradas provenientes de la ciencias sociales y humanidades, y otras ciencias, existen notorias diferencias al momento de construir objetos de investigación con abordajes complementarios. Consideramos que la instalación de estos espacios es crucial para pensar en la investigación con fines de desarrollo e innovación.

Los participantes de ambos cursos comentaron que existe, en la universidad, una dificultad para la dirección de proyectos financiados, pues es pequeña la cantidad de investigadores que poseen la categoría necesaria —categoría III—, dentro del Sistema de Categorización Nacional de Investigadores. Rescatamos de sus planteos la necesidad de generar líneas de financiamiento para que los investigadores de menor categoría puedan acceder, de tal modo que se forme allí un círculo virtuoso para adquirir experiencia y antecedentes, con el objetivo de que, en las recategorizaciones, los encuentre mejor posicionados para el ascenso en la carrera.

Advertimos que en el radar de los participantes no se observa presencia de la vinculación tecnológica como espacio institucional de canalización, información y colaboración insustituible para pensar la I+D+i. Observamos la existencia de una alta disposición para el trabajo en equipo, condición ineludible para hacer I+D+i.

Retos al movilizar conocimientos en los trayectos de posgrado

Posicionarnos desde la perspectiva de la movilización social del conocimiento al enseñar contenidos de investigación en el cuarto nivel, constituye un verdadero desafío en el cual podemos identificar ciertos retos que, sin dudas, hemos asumido.

En primer lugar, la necesidad de presentar una propuesta que articule teoría y práctica y comprenda la formación del investigador como sujeto de una profesión, de modelos o tradiciones de formación en la disciplina. Aquí destaca la revisión de enfoques de investigación y el aprendizaje de actitudes y habilidades problematizadoras, como centro del aprendizaje de la investigación en el nivel de posgrado.

En segundo lugar, nos motivó —y motiva—, la posibilidad de pergeñar propuestas innovadoras en la enseñanza de la investigación, que rompan con las estructuras performativas, y a la vez, que construyan ideas disruptivas, contrarias al *statu quo* hegemónico.

En tercer lugar, el desafío de generar en los participantes la inquietante preocupación de pensar propuestas de investigación interdisciplinarias, que trasciendan los campos de origen académico y conduzcan a la necesaria integración de equipos multidisciplinares, redes con intereses comunes anclados en demandas sociales concretas y sobre todo locales.

Nuestra atención estuvo puesta en sostener la indispensable ampliación de intereses pedagógicos, para crecer en torno a la

enseñanza de la investigación en el posgrado. Ello nos autorizó a pensar que este interés formativo puede variar en alcance y profundidad, como docentes responsables del curso. En ello también anida la idea de pensar una propuesta de formación anclada en el contexto institucional y regional-local, estudio que debió ser realizado previamente al encuentro con quienes participaron de los encuentros. Este vital diagnóstico es la base de la propuesta, luego ya en la instancia de puesta en acto, lo planeado muta, impulsado por los intereses, necesidades y demandas del grupo. Es entonces cuando concretamos la idea de iniciativa en construcción, en una amalgama imperfecta entre enseñanza de posgrado e intervención.

Reflexiones finales. Nuevos desafíos en puerta

En la base de nuestro posicionamiento se encuentra el supuesto que “concibe al conocimiento como una construcción colectiva y dialéctica de ida y vuelta constante entre teoría y práctica; entre conocimiento científico y conocimiento cotidiano” (Sirvent, 2018, p. 19). Desde esta perspectiva, investigar supone poner en tensión los significados que los sujetos le atribuyen a los hechos y sucesos, con las propias categorías analíticas, para lograr procesos de profundización en la comprensión de los hechos sociales, objeto de indagación (Noriega y Neme, 2019).

Por otra parte, existen en las propuestas pedagógicas y didácticas de estos cursos, elementos de aquello que Lucarelli (2013) describe como innovaciones en el posgrado.

Al iniciar el trabajo de formación y de intervención institucional nos preguntamos ¿Cuál es nuestro aporte? ¿Cómo este espacio formativo colaboró en desarrollar nuevas miradas sobre las prácticas de investigación desplegadas en el contexto de la universidad? ¿Cómo comenzaron a interactuar las representaciones, los saberes situados construidos por cada investigador/a en el escenario formativo? Al reflexionar sobre estos interrogantes evidenciamos varias situaciones:

1. El espacio formativo adoptó, desde un principio, la forma de *encuentro entre pares* en donde primó el diálogo, el intercambio de análisis con base en los diversos temas que formaban parte de la propuesta pedagógica. Estos fueron los sentidos de la investigación en la universidad, las posibilidades y los obstáculos propios de las culturas universitarias, las características de las

políticas reguladoras de las prácticas de investigación, el análisis de las etapas de elaboración de proyectos I+D+i, entre otros.

2. La necesidad y relevancia que adquiere, en la universidad, volver a construir ciertos acuerdos respecto de la investigación. Poder situar ciertos interrogantes que posibilitaron nuevas interpretaciones de académicos con trayectoria en la universidad, y con antecedentes que dieran cuenta de la elaboración de propuestas presentadas a diversas convocatorias nacionales de agencias científicas, por ejemplo.

3. La capacidad de analizar las posibilidades del trabajo interdisciplinario, en la universidad, al iniciar conversaciones entre colegas en el marco de los cursos. Por otro lado, este mismo espacio generó la escucha permanente, lo que generó la creación de nuevas redes de trabajo en torno a la explicitación de los temas e intereses de investigación y de las vinculaciones posibles entre ellos.

Finalmente, señalar que los pedagogos desarrollamos acciones de formación que tienen, como objeto de análisis, las prácticas de otras carreras de grado o de posgrado. En algún punto somos el “extranjero investigando en el terruño de otra tribu académica [...] Esta extranjería, como condición humana, supone no solo percibirse a sí mismos como diferentes, sino aceptar que ella está presente en los otros, en los dueños del territorio” (Lucarelli, 2020, p. 53).

El camino continúa, seguramente con la emergencia de nuevos interrogantes que nos interpelen como investigadoras, en el marco de contextos sociales cada vez más demandantes y despojados de reflexiones, que posibiliten la construcción de propuestas sustentadas en conocimientos de las realidades sociales.

Bibliografía

- Albornoz, Mario y López Cerezo, José Antonio (2012). *Ciencia, tecnología y universidad en Iberoamérica*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires
- Ardoino, Jacques (1987). La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio del imaginario? En Jacques Ardoino y Félix Guattari (comps.), *La intervención institucional* (pp. 13- 42). México: Plaza y Janés
- Coicaud, Silvia (2008). *El docente investigador. La investigación y su enseñanza en las universidades*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

- Carvajal Escobar, Yesid (2010). Interdisciplinariedad: Desafío para la Educación Superior y la Investigación. *Revista Luna Azul*, 31, 156-169. <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n31/n31a11.pdf>
- García Salord, Susana (1991). *Especificidad y Rol en Trabajo Social. Curriculum-Saber-Formación*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- García Salord, Susana (2013). Problemas y desafíos en el campo de conocimiento sobre las universidades y los universitarios. *Cuadernos de Educación*, 11 (11), 1-17. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/6027>
- García de Fanelli, Ana (2009). La nueva agenda de política universitaria. En Silvina Gvirtz y Antonio Camou (coords.), *Universidad Argentina en discusión* (pp. 269-277). Buenos Aires: Granica.
- Lucarelli, Elisa (2008). Asesoría pedagógica y cambio en la Universidad. *Revista de Curriculum y Formación del Profesorado*, 12 (1), 1-14. <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/42522>
- Lucarelli, Elisa (2013). ¿Es necesario pensar una pedagogía para los posgrados? *Revista Argentina de educación Superior*, 5 (6), 27-34. http://www.revistaraes.net/revistas/raes6_conf3.pdf
- Lucarelli, Elisa (2020). Didáctica universitaria: territorio a conformar, investigaciones en acción. En Mónica Insaurrealde (comp.), *La enseñanza en la Educación Superior: investigaciones, experiencias y desafíos* (pp. 42-51). Buenos Aires: Noveduc.
- Maggio, Mariana (2018). *Reinventar la clase universitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Naidorf, Judith y Pérez Mora, Ricardo (2012). *Las condiciones de producción intelectual en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Naidorf, Judith y Alonso, Mauro (2018). La Movilización del Conocimiento en tres tiempos. *Revista Lusófona de Educação*, 39 (39), 81-95. <https://revistas.ulusofona.pt/index.php/rleducacao/article/view/6404>
- Noriega, Jaquelina y Neme, Alicia (2019). *La pregunta epistemológica y la pregunta metodológica. Diálogos posibles y un debate pendiente*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria-UNSL.
- Rama Vitale, Claudio (2007). *Los postgrados en América latina en la sociedad del conocimiento*. México: UDUAL
- Schejter, Virginia (2007). ¿Qué es la intervención institucional? La psicología institucional como perspectiva de conocimiento. *TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales*, (25), 259-265. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/441>

- Sirvent, María Teresa (2018). De la Educación Popular a la Investigación Acción Participativa. Perspectiva pedagógica y validación de sus experiencias. *Intercambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior*, 5 (1), 12-29. <https://ojs.intercambios.cse.udelar.edu.uy/index.php/ic/article/view/144>
- Sirvent, María Teresa y Rigal, Luis (2020). La Naturaleza de la investigación científica de lo social. En: *Metodología de la investigación social y educativa. Diferentes caminos de producción de conocimiento*. Manuscrito en proceso de revisión.
- Sutz, Judith (2005). Sobre agendas de investigación y universidades de desarrollo. *Revista de Estudios Sociales*, (22), 107-115. <https://doi.org/10.7440/res22.2005.09>
- Vienni Baptista, Bianca (2015). Los estudios sobre interdisciplina: construcción de un ámbito en el campo de Ciencia, Tecnología y Sociedad. *Revista Redes*, 21 (41), 141-175. https://www.redalyc.org/pdf/907/Resumenes/Resumen_90748415005_1.pdf
- Yuni, José (2021). Dilemas de la investigación como práctica institucional y experiencia biográfica. *Revista Praxis Educativa*, 25 (1),1-21. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/5547>